

# Nota al programa de formación religiosa de 2.º B.U.P.

TEÓDULO GARCÍA REGIDOR

La presente Nota tiene por objeto considerar los recientes programas de Formación Religiosa para Bachillerato —Curso y 2.º— desde el punto de vista de la autocuestión. Esto supone una consideración de los programas —o de las bases de programación— desde un ángulo que haga referencia a la experiencia personal de los adolescentes a quienes estos programas han de servir, es decir, a la profundización de su concernimiento personal en todo lo que les rodea.

Para ello vamos a presentar un esquema en el que «traducimos» o acomodamos los núcleos de contenidos de la programación oficial en un intento de esquematizar, replantear, reconsiderar los pasos en los cuales dichos contenidos pueden hacerse cercanos, próximos y cuestionantes (Una forma de hacer contenidos más próximos a la experiencia y referirlos a la experiencia es mostrar su valor interrogativo).

Nuestros esquemas se refieren, pues, al ámbito de los contenidos —experienciales y religiosos— y omiten aspectos importantes, tales como los metodológicos (actividades, control, etc.). Los objetivos doctrinales o los contenidos contienen, no obstante, una metodología subyacente que no dudamos se demostrará a través de la sucesión de los pasos en los que articulamos cada núcleo temático.

Para una mejor comprensión de dicho proceso nos parece necesario proporcionar al lector, en primer lugar, el contenido de los programas tal y como la Comisión Episcopal los ha trazado. Ello, obviamente, reducido y condensado. Así, comenzamos con los núcleos temáticos que vienen a ser como el enunciado y la síntesis de todo lo que supone la formación religiosa del curso (A);

luego —también pertenecientes al cuestionario oficial— las llamadas «claves» de la fe de la Iglesia que sirven para dar respuesta a interpretar los interrogantes del adolescente previamente enunciados (B);

finalmente, la interpretación o «lectura» que hacemos de dichas claves, el proceso, estructuración que puede servir tanto para la programación de profesores o como para la elaboración de textos y material catequético. Todo ello, como ya hemos dicho, desde una perspectiva que tenga muy en cuenta el concernimiento, la referencia personal al alumno (C).

Prescindimos, por ahora, de una crítica de los programas en referencia con su adecuación o inadecuación al momento adolescente: su relación con la fe, su lenguaje religioso teológico, su adecuación a los intereses y las vivencias del adolescente de hoy. Hemos preferido conciliar, en la medida de lo posible, un programa ya hecho, muy detallado, concreto y delimitado —el de la C.E.P.—, al servicio de un grupo humano —los adolescentes en una situación concreta, la escolar—. Dejamos para más adelante una crítica más reposada en la que, quizás, expongamos aspectos que contradigan, en todo o en parte, lo que estamos haciendo hoy.

\* \* \*

El objetivo que la Comisión Episcopal propone con estas líneas de programación:

1.º Que los adolescentes descubran la dimensión comunitaria y social de su persona y adquieran conciencia de los condicionamientos sociales que les posibilitan o impiden encontrar su identidad personal.

2.º Presentar a Jesucristo como «el Hombre con y para todos», totalmente abierto a Dios y a los hombres, el cual manifiesta que el hombre se realiza plenamente —según el plan de Dios— en la apertura, comunicación y entrega a los demás.

Presentar la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo, movidos por la fuerza de su Espíritu al servicio de la comunidad de los hombres en orden a la salvación total.

3.º Invitar a los adolescentes a vivir su relación con los demás en la perspectiva de los valores evangélicos y de la Nueva Alianza del Amor.

\* \* \*

Queden por delante estos puntos como garantía de que nuestra interpretación se ajusta a lo pretendido por el programa. Si además para alejar la impresión que pueden dar nuestras programaciones de precisamente lo contrario que pretendemos: aunque su formulación sea teórica y sistematizada con una cierta rigurosidad previa a la experiencia del adolescente, el objetivo es darle a reflexionar sobre su vida. Esta reflexión será la que se realice en el proceso concreto que cada educando se propone.

Téngase en cuenta la falta de lo metodológico en el proceso que proponemos.

\* \* \*

## PRIMER NUCLEO TEMATICO

### A) Enunciado:

El adolescente, en su proceso de apertura a los demás, encuentra en Cristo, que nos incorpora al misterio de su Cuerpo que es la Iglesia, el verdadero sentido de la fraternidad y la comunidad humanas.

### B) Claves de la fe de la Iglesia

para la interpretación de los interrogantes (es decir, la situación vital o experiencial del adolescente):

Los primeros creyentes, a impulsos del Espíritu de Jesús que les invadió a partir de Pentecostés, se lanzan a vivir la experiencia de la «comunidad» de un modo radical. El ideal que intentan realizar encuentra desde el primer momento el obstáculo, insalvable para las puras fuerzas humanas, que suponen los principios de disgregación que se agitan en el fondo del hombre.

La Iglesia primitiva se encuentra a sí misma como «nuevo Israel de Dios», quien busca nuestra salvación como Pueblo, nacido del Espíritu y constituyendo un Cuerpo en Cristo.

Esta Iglesia vive desde el primer momento su situación de paradoja: visible y espiritual al mismo tiempo, una en su pluralidad de carismas y de servicios, de vocaciones y comunidades.

Sacramento visible de la presencia permanente de Cristo, la Iglesia actualiza constantemente su condición sagrada y orgánica, como comunidad sacerdotal, por medio de los sacramentos. Pero la Iglesia no es un reducto aislado en el mundo: también ella ha recibido de Cristo la misión de ayudar a la construcción plena del mundo, siendo, sobre todo, fermento de la fraternidad universal.

## C) Líneas de estructuración del proceso

1. El adolescente siente, en su experiencia personal, *la llanura a la apertura a los otros*. Dicha apertura es condición indispensable para realizar de modo positivo el proceso de su maduración humana. El adolescente de 2.º de BUP ha de intentar en este momento inicial del Curso de Formación Religiosa un análisis de su experiencia, una pregunta profunda, una cuestión que le afecte profundamente sobre:

- el *modo de realización personal* de este proceso de apertura
- el *sentido pleno de esta apertura*. Los grupos humanos, es decir, los «lugares humanos» nacidos de esa necesidad de apertura, se van realizando e integrando en:
  - la convivencia, la amistad, el amor...
  - la productividad, el trabajo...
  - el ocio, la alegría, la fiesta...;
- la toma de conciencia de la *ambivalencia* de esta apertura. Es, a un tiempo, limitación y potenciación, elección y renuncia. Supone un darse y un perderse, un ser más uno mismo y una renuncia al propio yo.

2. Esta experiencia de apertura (que ha de haber sido integrada de acuerdo con una metodología y una actividad adecuadas) se dirige, se centra o se proyecta hacia *un «grupo humano» nacido*, también, de una *necesidad imperiosa de abrirse a los demás*. Esta comunidad es la Iglesia.

Partimos, ante todo, del interrogante: *¿Por qué y para qué existe esta Comunidad?*

- Por qué:

Acudimos a los *primeros cristianos*: la primera comunidad ha formado gracias a una necesidad de apertura y de comunión nacidas de la fuerza del Espíritu. Esta apertura se concretiza en la referencia personal a Cristo y en una donación entregada a los demás. Este lugar humano es, ante todo, ce

de convivencia y lugar de encuentro real (Lo cual no impide que, como toda experiencia humana, sea un lugar ambivalente: recordamos las primeras disputas entre Pedro y Pablo, entre grupos de cristianos, entre figuras de la Iglesia primitiva: Tertuliano, Agustín...). La convivencia se realiza en esa ambivalencia que supone toda apertura y toda comunicación.

• Para qué:

La respuesta a la finalidad nos trae, desde el principio, la idea de un objetivo común: comunicar, comunicarse la fuerza nueva que vive en medio de ellos, proclamar la fuerza del Resucitado, comenzar, en comunidad de personas, ideales e intereses, la tarea de construir el Reino, en forma de Comunidad.

Esta comunidad surge en un momento clave y tiene unas características que «llaman la atención», cuestionan, escandalizan a la forma de relacionarse, de abrirse a los demás que los hombres tienen, en este tiempo, en un tiempo y en un lugar determinados (Roma y Grecia del siglo I).

3. Reflexión sobre el carácter paradójico de la comunidad cristiana. Se tratará de ayudar al adolescente a entrar en la entraña pecadora y santa de la Iglesia. Se conseguirá probablemente a partir de la universalización de su propia conciencia de lo ambivalente de su apertura a los demás: hay en ella tanto de satisfacción y acierto como de insatisfacción o error en la postura elegida. Esta situación define al ser humano, y por lo mismo debe definir el ser de la Iglesia como comunidad humana. De este modo el adolescente logrará comprender la Iglesia desde sí mismo.

Esta reflexión debe proyectarse sobre toda la realización concreta del ser de la Iglesia: desde su estructuración jerárquica hasta la celebración de los sacramentos.

El objetivo de este momento dentro del proceso es ofrecer al adolescente oportunidad de comprender lo que en la Iglesia hay de logro y de frustración en el encuentro. Ni siquiera hombres que se dicen reunidos en Cristo logran una comunicación plena. Mejor: incluso para tales hombres el encuentro y la comunicación es algo siempre por hacer. Y a eso dedican su compromiso cristiano.

4. Este primer núcleo se cierra con una especie de *síntesis* (¿experiencial, doctrinal?) *en torno a la persona de Cristo* coincidir el final del tema con el hecho de la Navidad, es portante situarlo en el contexto de dicha celebración. El acontecimiento de la Navidad la Comunidad cristiana encue el centro de su vivencia y uno de los momentos clave d apertura...

Encontramos además, la dimensión trascendente de la aper y de la comunicación: Cristo —y Dios en El— se entrega da a la humanidad. Pero, al mismo tiempo, encontramos t bién la dimensión máxima de la paradoja (que necesitará el talento de un maestro para ser visible al adolescente): Je el mensaje para todos los hombres y todos los tiempos, apa en la mayor pobreza de medios.

Finalmente es necesario poner de manifiesto *dos puntos c* que afectan a la persona del adolescente y que dicen refe cia al grado en que se ha sentido concernido:

- por una parte parece importante —necesario— que el lescente —personalmente o en grupo— realice una *síntesis trinal*. Algo que signifique la reelaboración del núcleo en lo tiene de más significativo para él —o para el grupo—; que sea una especie de reconocimiento o re-expresión de lo vivido, experimentado, asimilado. De todo lo que le ha a tado profundamente;

- por otra, se impone un *compromiso* —personal o grup que «obligue» al alumno a salir de sí y a hacer realidad deseo de apertura a los otros. La realización de un «grupo mano» con los caracteres del grupo cristiano o Iglesia p ser una realidad entre diversos grupos de alumnos de la ma clase. Un compromiso a vivir con más intensidad esos v res experimentados con fuerza en su adolescencia y que, por parte, constituyen elementos básicos de todo grupo cristi de toda *Iglesia*.

## SEGUNDO NUCLEO TEMATICO

### A) Enunciado

El adolescente,  
que siente con fuerza creciente la necesidad de amar y ser ama-  
[do,  
tiene en Cristo la encarnación misma del Amor,  
que salva desenmascarando todas las formas de egoísmo  
y comunicando su Espíritu que posibilita ese Amor.

### B) Claves de la fe de la Iglesia

Los primeros creyentes descubren en Cristo la manifestación viva del amor; sus descripciones del amor son el vivo retrato de Jesús; al rememorar su vida comprenden hasta qué punto lo hizo todo en función de su amor al Padre y a los hombres sus hermanos; acaban descubriendo y profesando que Dios es el Amor mismo.

Toman, entonces, conciencia clara del alcance que tiene el «Mandamiento nuevo» de Jesús: el amor empuja desde dentro con todas sus exigencias y su maravillosa perfección, por efecto de la acción del Espíritu derramado en sus corazones.

Entrando en el terreno que interesa muy de cerca al adolescente, se considera a continuación el papel de la sexualidad en el modo concreto de realizar el ideal del amor según la vocación personal.

La incidencia del amor en la totalidad del comportamiento moral del cristiano se reserva para el tercer núcleo temático.

### C) Líneas de estructuración del proceso

1. La realización de la maduración personal del adolescente se realiza en la apertura a los demás (núcleo 1); esta apertura conduce al amor.

Es necesario *partir de la «experiencia del amor»* que el adolescente vive en estos años. Esa experiencia nos da paso para realizar una reflexión (o un análisis) personal y social (¿sociológico?) del amor: sentido que tiene al amor en su medio ambiente: desde la familia en la que se integró y en la que vive (gracia amor) hasta los grupos, las personas, que le afectan de un modo nuevo y a través de las cuales está experimentando el nacimiento de esa nueva fuerza a la que se puede llamar amor.

- El *amor* será experimentado en su *doble dimensión*: por un lado, como comunicación con la persona que se ama —comunicación que tiende a la identificación—; por otro, como donación y recepción.

- Es necesario hacer resaltar el carácter de *ambigüedad amor*: la experiencia de la «insatisfacción» amorosa, de cierto «desengaño» en la comunicación amorosa y, en cierto sentido, del sentimiento de «culpabilidad», sobre todo en los años de adolescencia.

- La *experiencia del amor* ha de quedar *abierta a la trascendencia*: el amor no es algo que se agote en sí mismo o que queda agotado en aquellos que se aman. (Esta apertura, trascendencia... puede ser una pista para llegar a descubrir la realidad del otro Amor).

- El amor humano abarca la *totalidad del ser*, de la persona. La *sexualidad* será vista como integrante del amor humano, como dimensión de la persona que ama y como «instrumento privilegiado de expresión del amor».

2. *Un grupo de hombres —que se AMAN— realizan una vida que gira en torno al amor.* Cristo es el centro de su vida; el AMOR que él les anuncia la fuerza que les hace vivir; es la fuerza del ESPIRITU.

- Esta vida en el amor que emprenden les *CUESTIONA*: a ellos —porque les hace cada día comprometerse nuevamente con las exigencias de un amor «que no tiene límites»—; y a los demás. La vida de este grupo de hombres cuestiona profundamente su forma de ver al otro, de vivir para el otro, de amar.

- Esta es la *primera comunidad cristiana*. Hoy existen otras comunidades, una comunidad a la que el adolescente pertenece, en la que

vive. Es necesario ver si es una realización de ese amor que fundó la primera.

3. *La primera comunidad se centra en el Mandamiento nuevo del AMOR.* Este amor es universal y tiene unas exigencias en las que el primitivo creyente se compromete totalmente.

- El amor de todo grupo humano, se realiza en toda la persona y es capaz de realizar algo más que la comunicación: realiza la unión de las personas, impulsa todas las formas de su vida y transforma a la persona sola en un *nosotros* pleno de sentido.

Es momento de hablar del amor vivido en las formas en que tiene realización la sexualidad humana: pareja humana (noviazgo...), matrimonio, familia, grupo de hombres consagrados (celibato, virginidad)...

- El amor tiene una dimensión que amplía las dimensiones de estos grupos humanos o de estas formas del «nosotros» —dimensiones que a veces tenemos tendencia a restringir. El amor es amplio, universal.

- El adolescente ha de ampliar su experiencia y sus «nocio-nes» o ideas sobre el amor y conocer éste en toda (?) su extensión...

4. Este segundo núcleo terminará con una *síntesis* —personal o de grupo— en la que quede plasmado lo que más ha afectado, lo que más ha cuestionado de esa experiencia cristiana del amor. Para ello puede tomarse como ocasión o como punto de referencia el *Misterio Pascual*, en torno al cual se termina este segundo núcleo y trimestre.

- El Misterio Pascual es la realización del amor. Entrega en el dolor (muerte) y creación de un ser nuevo (Resurrección). Existe una doble realidad en el amor de Cristo: como exigencia dolorosa, pero también como gozo.

- El adolescente vive *cierto paralelismo* —en su descubrimien-to y maduración del amor— con el Misterio Pascual:

por una parte encuentra en el amor una exigencia, una apertura, una salida de sí, de su egocentrismo..., una llamada (al) en el otro. Renunciar a sí mismo (al ser seguro y feliz que se era hace poco tiempo antes) es doloroso;

por otra, experimenta la fuerza nueva de su sexualidad —llamada al amor— y la alegría y el gozo del otro —del compañero o de la compañera— como manifestación de la vida plena a la que se siente llamado.

En cierto sentido, el misterio pascual es experimentado por el adolescente cuando vive con cierta plenitud ese *paso* (exigencia de una maduración humana).

## TERCER NUCLEO TEMATICO

### A) Enunciado

El adolescente, ante los valores y contradicciones del mundo hoy que le ayudan o le impiden realizarse en plenitud, encuentra en JESUS el fundamento de la verdadera felicidad del hombre.

### B) Claves de la fe de la Iglesia

Los primeros cristianos experimentaron en su propia vida un cambio radical que Jesús y su mensaje les aportó. El Espíritu les sostenía en la alegría, la paz y el amor en medio de dificultades y persecuciones. Su persona y su mensaje era una «Buena Noticia» de felicidad para los hombres.

El proyecto de vida del creyente, renovado por el don que Cristo le hace de su Espíritu, se apoya en una nueva escala de valores que va a marcar con una tonalidad peculiar todo su comportamiento en medio de los hombres, sus hermanos.

La presencia del pecado, que esclaviza, divide y enfrenta al creyente con una realidad que hay que afrontar con deseo de lucha y de superación. Lo que humanamente parece inasequible el creyente lo busca impulsado por Cristo, en la espera de la victoria definitiva.

En esa tensión se sitúa el comportamiento moral del cristiano que quiere construir la fraternidad universal en el mundo de hoy: atento a las personas que le rodean, al bien común con todas sus exigencias y a la creación de un mundo mejor, apunta siempre al cielo nuevo y a la tierra nueva de la promesa definitiva de Dios.

## C) Líneas de estructuración del proceso

### 1. *El adolescente busca la FELICIDAD*

Partiendo de esta realidad vital hemos de profundizar la necesidad fundamental, vital de la felicidad —de «ser felices»— y la búsqueda —consciente o inconsciente— de la misma.

- La felicidad (como hemos visto en la «apertura a los otros» y como hemos reiterado en el tema del «amor») es ambivalente, tiene una carga enorme de ambigüedad: hay momentos en que somos felices... pero de pronto nos sentimos de nuevo hastiados (alternancia felicidad-hastío). Además la felicidad entraña una lucha, una violencia conmigo y con los otros. La autonomía es camino obligado para acceder a la plenitud vital, a la felicidad.
- En la vida cambiante del adolescente se encuentra, como factor importante, el *choque* entre una felicidad ideal (fruto de su idealismo acendrado e intenso) y una realidad con caracteres desagradables (dramáticos, injustos...) que se impone con fuerza.
- Otro dato a tener en cuenta en este primer momento de reflexión y de experiencia de la felicidad del (en el) adolescente es la *aceptación del fracaso* en la vida. ¿Cómo descubrir en él una ocasión o fuente de felicidad?
- La felicidad es buscada con ansia e insistencia. Lo que el adolescente apetece como capaz de satisfacer es, en cierta medida, lo que apetece como valioso. Los valores del adolescente, son el testimonio de la búsqueda de la felicidad y de la ambigüedad de esa búsqueda.
- La felicidad que buscamos, los valores que parecen encar-

narla..., nos obligan —obligan al hombre— a tomar una actitud: cómo y dónde —por qué camino, de acuerdo con qué valores— voy a emprender en el período adolescente —en cierto sentido, de opción— la búsqueda de la felicidad.

2. *En esta búsqueda de la felicidad, el cristiano —la act. cristiana— tiene algo que decir.*

- El cristiano se presenta ante los demás, ante el mundo, como una oferta para emprender la búsqueda de la felicidad. La comunidad cristiana tiene unos valores, tiene unos criterios «sobre los cuales la felicidad del hombre es o se consigue de cierta manera» que no es, quizás, como ordinariamente se pasa. (A veces esta forma, esta manera es clara, luminosa, accesible, otra opaca, dolorosa, paradójica).

- Una *comunidad cristiana* vive un cierto *estado de felicidad* (que consigue en el trabajo, en el servicio, en el compromiso, en el amor). Esta es la actitud fundamental de la comunidad cristiana y la que ofrece —debe ofrecer, juzgar la comunidad cristiana a la que pertenece el adolescente— todo lo que se presente ante el mundo cristiano.

- El dolor, el trabajo y el esfuerzo entran en el juego de la «felicidad».

3. En esta búsqueda de la felicidad, en este deseo urgente de alcanzarla... surge *el pecado como obstáculo a la felicidad* que impide el logro de la realización personal.

- El adolescente, que tiene ciertas ideas, estereotipos, prejuicios sobre el pecado... es llamado a reflexionar sobre lo que significa en relación con la realización personal y el compromiso con la búsqueda —y consecución— de la felicidad:

el pecado es, en realidad, *desinterés, apatía*: falta de coraje para hacer lo que «hay que hacer», para llegar a comprometerse con el verdadero sentido y alcance de la felicidad. El pecado es, en realidad, la negación de la lucha por conseguir la auténtica felicidad. El pecado es, en realidad, una «solución» que evita y desplaza otras soluciones más comprometidas: la solución de ser uno mismo.

el pecado es, pues, una *división interna del hombre*: la búsqueda de soluciones fáciles —que no satisfacen en el fondo— crea

sentimiento de derrota: no se ha sabido buscar —luchar— la verdadera felicidad. El hombre queda dividido entre lo provisional ilusorio y falso... y lo que se entrevé en el fondo, lo que «grita» la conciencia, el otro, la vida...

el pecado es, por lo mismo, una *injusticia*. Un enfrentamiento entre los hombres. Los demás esperan algo de mí (¡apertura, amor y servicio sin fronteras!) y yo me niego a dárselo.

• El *cristiano se enfrenta con la realidad del pecado* y, en virtud de su opción por el amor y la fraternidad universal, se compromete contra todo egoísmo y contra toda injusticia. Esta fraternidad universal tiene un campo de acción ilimitado y unas posibilidades de acción y de compromiso capaces de suscitar el deseo de la creación —la realidad de la creación— de un orden nuevo en el que los hombres se sientan más ellos mismos, más hermanos de los otros, más felices.

Ser cristiano es estar comprometido en la lucha contra la injusticia y en la construcción de un orden nuevo en donde triunfe la fraternidad universal.

4. El final de este núcleo —y del curso— invita al *adolescente a realizar* —a tomar— *una opción*. Se trata de *optar EN CRISTIANO* y de una manera firme y personal. Opción clara, por o contra. El curso debe haber provocado una toma de conciencia inaplazable e indeclinable.

Esta opción no tiene fórmulas concretas: cada uno tiene un camino personal. Optar con el riesgo que esto supone, eso es vivir la realidad cristiana, es la fe.

El adolescente debe descubrir que si él no opta —si no se opta— nada tiene sentido. El camino de la felicidad es personal. «Nadie saltará por ti». «Nadie vivirá por ti». «Nadie optará por ti».

• La opción personal-cristiana es la realización de la apertura a los otros (núcleo 1), apertura que tiene su realización plena y perfecta en el amor (núcleo 2) y... amor que, a su vez, no se cierra o se limita a un círculo reducido sino que extiende sus límites —¿si los tiene?— hasta lograr una fraternidad universal, fruto de la justicia y de la entrega a los otros. Sólo así se logra la plena realización personal o, lo que es lo mismo, la felicidad (núcleo 3).